

103 LATIDOS POR MINUTO

-A ti, el tercer amor de mi vida:

Ahora que de vez en cuando (y para siempre) consigo olvidarme un poco de quién eras, quería despedirme. Pero no despedirme de ti, porque no sería justo. Quiero despedirme de todas esas cosas que me hicieron amargamente feliz y que nunca jamás volverán. Después de todos estos meses aprendiendo a hacer nudos de la garganta al estómago, ha llegado el momento de despedirme:

Hoy me despido de esos lugares a los que jamás volveré, porque tu recuerdo sería insoportable. Me despido de esas canciones que nunca más escucharé, porque no podría pensar nada más que en ti, en nosotras, y también sería insoportable. Hoy me despido de la parte de mi sonrisa que era tu obra maestra. Hoy me despido de pasar nuestro tiempo sin reloj, porque ya nunca te espero, ni me esperas. Hoy me despido de tu lado de la cama, declarado zona catastrófica. Hoy me despido, de una vez por todas, de este vacío tan lleno de tristeza, que lo hace todo insoportable. Porque el volver a vivir sin ti después de encontrarte, de vivirte, está siendo insoportable. Insoportable porque no soporto dejar cajones abiertos, conversaciones sin terminar, preguntas sin responder, ni regalos sin entregar. Insoportables son estos insomnios patrocinados. Insoportable es no volver a envolverme en tus abrazos, que eran “casa”. Insoportable porque no soporto recordar el futuro soñado, hoy anegado por las lágrimas. Insoportable es ver el óxido de esta botella de vino que nunca nos terminaremos. Insoportables son las réplicas de aquella fiebre en el alma, que hoy se derrite a bajo cero. Insoportable es echarte de menos a 103 latidos por minuto. Pero de eso, también me despido hoy.